

EL 79.

REVISTA SEMANAL

DE CIENCIAS, LETRAS, ARTES

Y

CONOCIMIENTOS ÚTILES.





SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

Tomo I. N. 18/-

ANTEQUERA:—1879.

IMP. DE D. MANUEL PEREZ DE LA MANGA,
calle de Estepa, 85.



MISCELANEA.

La Voz de Alcalá la Real y *El Ferro-Carril* de Almería han visitado nuestra redacción, por lo que les damos las gracias y devolvemos el saludo, deseándoles larga vida y abundante cosecha de suscritores.

MOVIMIENTO de la POBLACION.—Desde el 28 de Marzo al 3 de Abril: Nacimientos 20: Defunciones 20: Diferencia á favor de la vitalidad 0.

Publicamos, tomándola de los «Anales», la siguiente lista de los monarcas reinantes por orden de edad.

«Guillermo I, Emperador de Alemania y rey de Prusia, nació el 22 de marzo de 1797.

Guillermo, duque de Brunsvick, el 25 de Abril de 1806.

Guillermo III, rey de los Países Bajos, el 19 de Febrero de 1817.

Cristian IX, rey de Dinamarca, el 8 de Abril de 1818.

Alejandro II, emperador de Rusia, el 29 de abril de 1818.

Ernesto II, duque de Sajonia-Coburgo-Gotha, el 21 de Junio de 1818.

Cárlos Alejandro, gran duque de Sajonia Weimar; el 24 de Junio de 1818.

Cárlos III, principe de Mónaco, el 8 de Diciembre de 1818.

Victoria, reina de la Gran Bretaña, el 24 de Mayo de 1819.

Cárlos I, rey de Wurtemberg, el 6 de Marzo de 1823.

Pedro II, emperador del Brasil, el 2 de Diciembre de 1825.

Jorge II, duque de Sajonia Meiningen, el 2 de Abril de 1826.

Federico, gran duque de Baden, el 9 de Setiembre de 1826.

Alberto, rey de Sajonia, el 23 de Abril de 1828.

Oscar II, rey de Suecia, el 21 de Enero de 1829.

Francisco-José I, emperador de Austria, el 18 de Agosto de 1830.

Leopoldo II, rey de Bélgica, el 9 de Abril de 1835.

Luis I, rey de Portugal, el 31 de Octubre de 1838.

Humberto IV, rey de Italia, el 14 de Marzo de 1844.

Luis II, rey de Baviera, el 25 de Agosto de 1845.

Jorge I, rey de Grecia, el 24 de Diciembre de 1845.

EL 79.

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

Redaccion y administracion calle de Me-
sones, 2.

Se insertan anuncios, edictos y comu-
nicados á precios convencionales.

SUMARIO.

La Andaluza, por T. de R.—Amor, Balada por B. M.—A la muerte de nuestro Divino Salvador, soneto por D. Fulgencio Ramirez.—Mitología, (*conclusion*), por D. Diego del Pozo y Guzman.

LA ANDALUZA.

Es la andaluza una muger que soltó en el mundo la Naturaleza en un dia de buen humor, para divertirse á costa de la Humanidad entera; y la Humanidad, atónita al contemplarla, se quedó ante ella como el Bobo de Coria ó el Papamoscas de Burgos.

Para la confeccion de ese ser extraño é incomprensible eligió la sábia Naturaleza un primoroso valle de la Bética; vertió en él todas las salinas de la comarca, cien leguas á la redonda, y la sangre mas pura y saturada de glóbulos rojos de las razas iberá, céltica, fenicia, romana, gótica y arábica; infundió en esta mezcla con profusion abundantísimas flores y plantas aromáticas las mas escogidas; arrojó en ella los genios artísticos de Grecia y Roma, los soñadores melancólicos del Norte, los alegres y festivos de las templadas zonas, los belicosos de la tórrida y los dulcemente lánguidos de la América; atizó todos los mecheros de esa lámpara inmensa del firmamento en el instante, en que pa-

saba por encima de aquel valle; empujó á través del Estrecho los vientos africanos, y la heterogénea masa entró en combustion.

Inmenso torbellino de llamas brota súbito; crece, se eleva, sube á los cielos, roba al sol algunos de sus rayos, á la luna parte de sus misterios, á las estrellas sus dulces fulgores, á los ángeles sus arpas. Envuelve y recoge, al retirarse, al genio de la poesía, que vagaba sin pátria por los espacios; retrocede, se condensa, presenta gérmenes de forma orgánica, adquiere cuerpo..... y aparece una muger. Una muger que vierte en torno copiosa lluvia de flores, torrentes de armonías, oleages de perfumes, irradiaciones de luz, torbellinos de gracias, cataratas de hechizos; y vuela ligera y suave como las auras de las selvas y las brisas de las playas, llevando por do quier que vá un dulcísimo ambiente, tan saturado de su propia esencia, que encanta y embriaga y hechiza y enloquece á cuantos seres penetran en su atmósfera de accion.

Esa es la andaluza: yo no la concibo de otra manera.

El corto espacio de que disponemos impide la sabrosa excursion histórica que podria hacerse en derredor de ésta, como igualmente el análisis detallado y escrupuloso de su ser inmaterial. De este, puedes, lector, formarte una ligera idea, teniendo presente los materiales de que se ha valido la Naturaleza para formar esta muger excepcional y avalorando la influencia natural de aquellos componentes en su combinado desarrollo. Respecto á su historia, recorre la historia de la Caridad, la de la Fé y la del Amor; y la más bella figura que en esas páginas encuentres,.... esa es la andaluza.

En 1^{as} convicciones religiosas, en las manifestaciones prácticas del sentimiento y en las esplosiones de la pasion la andaluza marcha siempre, no en vanguardia, sino al frente de las guerrillas.

En todos estos modos de ser rebasa el heroismo y supera la temeridad. Por eso la amenazan con frecuencia tres peligros gravísimos: en la esfera religiosa el fanatismo, en la de la Caridad el contagio, en la del amor la tisis.

Una imaginacion artistica, soñadora y poética de raudos vuelos, un alma siempre apasionada, un corazon exuberante

de sentimiento y un organismo de fuego suelen con frecuencia producir entre las andaluzas esas niñas-mugeres de sorprendente precocidad, que se marchitan en capullo, como delicada flor del Norte, que, trasplantada á las márgenes del Sahara, recibe de repente los abrazos del Sol ecuatorial y los besos del Simeum.

Escoged entre todas las mugeres la más apasionada, soñadora, vehemente, caritativa, y á la vez risueña, alegre, festiva y chistosa: dadle una graciosa ligereza en el paso, mucha flexibilidad en el tallo, suaves ondulaciones en las caderas, luz y sombra con rapidez inconcebible alternadas en sus ojos, pié de pequeñez absurda, contornos mórbidos, voz insinuante y melosa..... bañadla luego en ese *no sé qué* inexplicable, que aquí llamamos la sal de la tierra, y que viene á ser como la quinta esencia del ingenio, de la gracia y de la chispa, todo junto y condensado en una sola cosa espureada con Jerez y Manzanilla y perfumada con claveles, rosas y jazmines: hecho esto, acompañad en la guitarra esos aires alegres y melancólicos á un tiempo, esos cantos populares de amorosa angustia que, en toda su fuerza, solo el andaluz y el árabe comprenden: contemplad en tal momento á esa muger; y si su frente se inclina con lentitud ó se echa atrás con rapidez; si sus ojos se humedecen lánguidos ó brillan ardientes; si su nariz se dilata y contrae con agitado compás; si se secan sus labios y su boca permanece entreabierta; si su seno se baja y se levanta remedando el oleaje de las playas mediterráneas; si sus manos estrechan, ya suave, ya agitadamente, pero sin descanso, el pañuelo, las faldas, las flores ó lo que entre ellas tenga; si su pié inquieto traza sobre el suelo desconocidos geroglíficos,..... ya teneis delante de vuestros ojos el tipo modelo, la andaluza neta de pura raza.

Pero, para acabar de comprenderla, es necesario admirarla como ídolo en su altar, como reina en su trono: y el trono y el altar de la andaluza es la reja callejera. Allí es donde está colocada en su verdadero punto de vista; solo allí pueden apreciarse todas sus bellezas, todos sus encantos, todos sus recursos; allí se revela tal cual es: si no alcanzamos las mas veces á comprenderla, culpa será, no de ella que no se en-

maskara, sino de la debilidad de nuestro cerebro, que se disloca en aquella atmósfera de misteriosos efluvios, y de la cortedad accidental de nuestra vista, que se deslumbra con el fulgor de aquellos ojos que brillan á través de los hierros, como misteriosos flameros colocados á la puerta del poético mundo de los ensueños, y velados por las flotantes gasas de lo desconocido.

El amor en la reja es un poema que aún no está clasificado por la crítica literaria: su poesia participa de la épica, de la lirica y de la dramática.

El que quiera saborear sus bellezas que lo estudie en el libro de la práctica; pero no una, sino centenares de veces, en todas las horas de la noche, en todas las estaciones del año, en todas las condiciones de la localidad y en todos los estados de su ánimo y de su organismo, y del organismo y del ánimo del idolo á quien inciensa.

En cada una de estas situaciones la decoracion varía; y, aunque el héroe del poema permanezca el mismo, sus múltiples manifestaciones cambian á cada paso, presentando nuevas bellezas que admirar, nuevos secretos que descubrir, nuevos misterios que sondear, nuevas dificultades que vencer y nuevos goces que saborear.

Si el estudio concienzudo de la muger nos ofrece tantas variedades como individuos, en ninguna parte como en la reja se acentúan, individualizan y caracterizan tanto estas desemejanzas con todos sus matices; porque en ninguna parte está la muger mas cerca de la naturaleza y más lejos del arte; dando esto lugar á una tan candorosa espontaneidad en sus manifestaciones, que, fuera de allí, ni existe, ni se concibe.

La hora, el trage, la luz, la forma de la reja, sus dimensiones, su altura; la vecindad, la frecuencia ó carencia de transeuntes, la abundancia ó escasez de análogas parejas, todo influye poderosamente en la diversidad de sensaciones, que envuelve á los enamorados en la embriagadora atmósfera de ese Eden, incomprensible á todos los seres que no han aspirado el perfume de las flores andaluzas.

Cierto es, que ese paraíso tiene sus serpientes, ese lago cristalino sus escollos, esa pradera sus simas cubiertas de flores; pero ¿qué importa? eso mismo presta al asunto el en-

canto del riesgo, el atractivo de lo desconocido, el aliciente de la lucha, el afanoso entusiasmo que precede á los triunfos difíciles, el vaiven embriagador del espíritu entre el temor y la esperanza.

«Lo que mucho vale, mucho cuesta.» ¿Conoces algo, lector, sobre la tierra, que valga lo que vale una andaluza?

T. DE R.

A M O R .

BALADA.

Estaba yo dormido
Y me dijo el amor: «Yo seré el ave
Que labrará tu nido;
Yo seré el aura que te arrulle suave.»

«Yo seré luna llena
Que tus plácidas noches ilumine;
Yo seré la sirena
Que con su dulce canto te fascine.»

«Yo seré el trasparente,
Serenó mar donde tu esquife bogue;
¡Yo seré la serpiente
Que se enrosque á tu cuello y que te ahogue.»

BALTASAR M. DÚRAN.

Á LA MUERTE DE NUESTRO DIVINO SALVADOR.

SONETO.

Sobre agrio monte sin verdor ni flores,
pendiente de una cruz tosea y pesada,
con el alma de penas abrumada,
sufre Jesús cruelísimos dolores:

Ya del cielo los vivos resplandores
no destella su vista amortiguada,
que al furor de una plebe despiadada
vá á espirar el Amor de los amores.

El sol se oculta, y en tiniebla oscura
el mundo queda en la mitad del día
el terror infundiendo y la tristura.

Muere el Hijo de Dios y de Maria....
mas los torrentes de su sangre pura
de Adan redimen á la raza impia.

FULGENCIO RAMIREZ.

MITOLOGÍA.

LAS CUATRO EDADES QUE SIGUIERON A LA FORMACION DEL HOMBRE.

EDAD DE HIERRO.

Corre el hombre frenético y ansioso
En pos de una ventura que no alcanza,
De ilusiones fugaces, engañosas
El pecho enagenado llena el alma:
Y cuando al fin consigue su deseo
Creyendo su ventura realizada,
Queda en su corazon un gran vacío
Que el triunfo conseguido le acibara,
Y un desengaño triste y enojoso
Le patentiza que su dicha es falsa.
Y otra vez vuelve y corre sin descanso,
Tras ese bello celestial fantasma,
Que de felicidad el nombre lleva
Que fascina, seduce y embriaga
Y cual la niebla al sol desaparece
Cuando la cree el hombre asegurada
Y en el ámbito inmenso del vacío
Hunde y oculta su riente cara.
Tal es, oh Fabio, en mi concepto pobre
La miserable condicion humana.

Despues que en las edades referidas
Perdió el hombre las prendas mas sagradas,
Con que natura pródiga y benéfica
Cual cariñosa madre le adornara,
Y con ellas tambien perdió la dicha.
El sosiego, la paz, la dulce calma,
Vino la edad de hierro, edad maldita,
De maldades y crímenes colmada.

La lealtad, la justicia, la inocencia,
Tendiendo al aire sus celestes alas,
De los hombres huyeron que á los vicios,
Frenéticos y locos se entregaban.

La traicion, la violencia, la codicia
Su cabeza de hidra horribles alzan
Y de robos, rapiñas y atropellos
Nadie seguro en su mansion estaba.

La tierra que comun á todos era
Así como la luz, el aire y agua,
En lotes se divide cuyas lindes
A cada cual su predio señalaban.

Se levantan guerreros esforzados
Sedientos de riquezas y de fama,
Que acaudillan soldados numerosos
De conocido arrojo en la batalla:
Y de las armas hacen una industria
Y dominan al mundo y le avasallan
Y á los hombres feroces encadenan
Y al carro odioso de sus triunfos atan.

Por doquiera que pasan sus legiones
De sangre dejan indeleble mancha,
Y talan y destruyen y derrocan
Y sin piedad á los vencidos matan.
Y digeron: Nosotros somos reyes.
Nuestras resoluciones son sagradas,
Dictaros leyes á nosotros toca,
A vosotros incumbe respetarlas.
Y tributos imponen onerosos
Que llenos de temor los pueblos pagan.

Desde entónces el hombre honrado y bueno
Trocó la libertad que antes gozaba,
Por una esclavitud fatal y odiosa,
Que la razon impugna y la rechaza.

Y no hubo mas que esclavos y señores;
Los unos al trabajo se consagran
Y las riquezas que estos adquirian,
Los otros en orgias disipaban.

Así la humanidad, de privaciones
Y de males sin término acosada,
Siglos y siglos, de amargura llenos,
De su señor bajo la ley tirana,
Arrastró una existencia miserable
Con sangre y llanto de dolor sellada.

¿Y acaso, Fabio, de la grey presente
Es la suerte mejor, menos amarga?
¡Ah! corramos un velo tenebroso
Sobre este punto y no digamos nada:
Tú lo sabes, amigo, tú lo entiendes
Y con que tú lo entiendas, Fabio, basta.

DIEGO DEL POZO Y GUZMAN.

Abdul-Hámid, Gran Sultán de Turquía, el 22 de Setiembre de 1847.

Alfonso XII, rey de España, el 28 de Noviembre de 1857.

SECCION MERCANTIL.

GRANOS.

	(fanega.)
Trigos recios del país.	64 á 68
Trigo blanquillo.	60
Cebada.. . . .	38
Maiz.	50
Garbanzos.	80 á 100
Habas tarragonas.	60
Habas cochineras.	50
Lleros y albejones.. . . .	46
Guijas.. . . .	46
Habichuelas.	80 á 86

HARINAS.

Harina de 1. ^a (arroba)..	22
Id. de 2. ^a »	21

CALDOS.

Aceite, (arroba)..	38
Vinos secos de la Vega.	22 á 24
Id. id. cerro.	14 á 16
Vinagre.	16 á 20

LANAS.

Lana sucia en corte.	45 á 65
Id. blanca tenería (libra).	8 á 9
Id. negra id. id.	6 á 7

PRECIOS.

Pesetas Cs.

En Antequera un mes.	1	50
Idem un trimestre.	4	
En los demás puntos de la Península, trimestre.	4	50
Extranjero y Ultramar.	6	

Se suscribe á esta Revista en la imprenta de
D. Manuel Perez de la Manga, calle de Estepa,
núm. 85.

El pago será anticipado.

ADVERTENCIA. En sellos de franqueo, que no
sean de guerra, pueden los Sres. Suscritores au-
sentes de esta Ciudad abonar el importe de sus sus-
cripciones.

